

INCENDIARIA

BIBLIOTECA

¿LAS 'MASAS' DESEAN

EL FASCISMO?



SEGUNDA
JORNADA
ANTIELECTORAL

¿POR QUE LXS ANARQUISTAS
ESTAMOS EN CONTRA DEL
"VOTO ANTIFASCISTA"?

EDITADO PARA LA JORNADA
DEL VIERNES 18 DE AGOSTO
DE 2023 EN LA BIBLIOTECA
INCENDIARIA

Genera revuelo e incomodidad, cuando no bronca y asco, la presencia de lo que podríamos denominar apresuradamente “derecha liberal” en Argentina. Nos referimos a Milei y los partidarios de “La libertad avanza”, a los youtubers reaccionarios que mezclan economía con burlas antifeministas. De manera bastante peculiar, las premisas liberales se combinan con críticas reaccionarias sobre debates actuales, como por ejemplo la cuestión del aborto.

sin cesar sus preconceptos morales, políticos y culturales, sin los cuales sus teorías económicas pierden sentido. Defienden nociones respecto del individuo, la propiedad privada y la libertad que buscan traficar por naturales a la humanidad. De este modo, abren paso a toda una concepción ideológica sobre la sociedad que se traduce en afirmaciones como: “el pobre es pobre porque quiere”, “el patrón es el que más arriesga”, etc., etc. Las respuestas no

CONTRA EL LIBERALISMO

Boletín “La Oveja Negra”

Así, ciertos defensores de un liberalismo extremo se han ido vinculando directa o indirectamente con otros sectores que versan más expresamente sobre cuestiones como el nacionalismo, la familia, la “ideología de género”, el “marxismo cultural”, todo con una buena dosis de conspiracionismo.

Los voceros de este fenómeno polemizan sobre cuestiones económicas presentándose como “expertos”, repitiendo

son mejores, una diputada del FITU calificó a Milei de “vago” por no hacer su trabajo parlamentario como ella considera debería hacerse.

Frente a la situación social de ajuste permanente que estamos viviendo, con una inflación y devaluación desmesuradas, precios de los alquileres incontrolables, salarios reales totalmente a la baja, pobreza, desempleo y precarización crecientes, las políticas económi-

cas son presentadas como responsables y a la vez posibles salvadoras. Los economistas liberales ponen la vara bien alta, hablan de un verdadero ajuste, de reducir bruscamente el gasto público, acusan de comunista al gobierno, así como también a los “tibios” de la oposición mayoritaria. Quienes gobiernan se limitan a evitar que la situación estalle, y se nutren de sus detractores liberales para presentarse como benévolos mientras ajustan

tencia entre explotadores no es para indicarles ningún camino, sino para no caer en sus discusiones y las propuestas que nos realizan. Para entender que la lucha por una verdadera transformación de nuestras condiciones de vida se contraponen al desarrollo capitalista, en sus versiones más o menos estatistas.

Volviendo a la curiosa amalgama liberal-conservadora que en su manifestación local pareciera tener al libertarismo

Y SUS FALSOS CRÍTICOS

Julio 2022

progresivamente. El ajuste brutal liberal promete dinamizar la economía y un gran despegue nacional. Pero su imposibilidad no remite únicamente al temor de un nuevo estallido social, sino a que no existe un verdadero interés o una salida clara en términos productivos que permita a la burguesía revertir la situación (ni siquiera con una nueva alza del precio de los granos). Si es importante comprender la dinámica de la sociedad capitalista y la compe-

a la cabeza, es difícil encontrar una coherencia que vaya más allá de un oportunismo electoralista, que se nutre de la oposición a las políticas instrumentadas en las últimas décadas en la región. Estas, por su parte, se han mostrado impotentes frente a las crecientes problemáticas sociales. De este modo, todo lo que sume en ese sentido es utilizado: liberalismo, constitucionalismo, conspiracionismo, anticomunismo, anticorrupción, antipiquetes, antifeminismo...

Mucha de la bronca social actual ha tomado este extraño cauce. Si la bronca del 2001 contra los políticos se caracterizó por una perspectiva difusa e irracional, pero con una impronta de rechazo al capitalismo sobre una base de solidaridad, piquetes y asambleas; buena parte de la bronca actual contra “la casta política” se expresa en términos completamente capitalistas. A pesar de su ridiculez e impracticabilidad, expresiones como “dinamitar el banco central” son preferibles para el mantenimiento del orden frente al recuerdo del “que se vayan todos”. Pero detrás de tanto discurso de bronca y abiertamente pro-capitalista, cuesta comprender realmente qué capacidad de gobernar tienen estos sectores, bajo qué alianzas y con qué políticas concretas. Porque si bien pueden eventualmente llegar al poder como ha ocurrido con “outsiders” en otros países, luego se demuestran como continuadores de la dinámica actual de funcionamiento en sus características fundamentales. De hecho, Milei, erigido en representante de furibundos anti “planeros”, ya aseguró que en el caso de llegar al gobierno dará continuidad a los planes sociales. Anteriormente Macri, quien hizo campaña con un discurso similar sobre el tema, cuando fue presidente no solo no pudo erradicar los “planes” sino que debió ampliarlos.

Consideramos pertinente salir al cruce de estos personajes ahora organizados en partidos políticos, pero teniendo en cuenta lo que son, otros aspirantes a gestionar y administrar el Estado argentino, cada uno con sus particularidades. Es importante señalar esto último ahora que el gobierno y sus seguidores llaman abiertamente a hacer frente “contra la derecha”, “contra el fascismo”, etc., etc. Esto explicaría por qué intelectuales, periodistas y artistas oficialistas insisten tanto con el tema. Mientras lo que denominan ultraderecha se limitaba a Biondini y otros nacionalsocialistas, con mucho de peronismo no lo olvidemos, era una cosa más bien folklórica. Si bien había quienes temían por el crecimiento de estos grupúsculos, ahora la cosa es seria. A nivel local e internacional crece esta “nueva derecha” que está en sintonía con las condiciones de existencia actuales, a diferencia de los nostálgicos del III Reich.

Para quienes están en una campaña electoral permanente, la mención de la “amenaza fascista” es un recurso más como lo pueden ser las energías renovables o las medidas de seguridad. Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado... tal como decía Mussolini. Pero en su justo medio, sin excesos ni extremismos. Frente a este temor, progresistas de todos los colores llaman a hacer un frente común cada vez más amplio y lo que se acepta como un mal menor termina justificando una situación cada vez peor.

Sin embargo, este auge neo-retro-liberal no puede pensarse por fuera de las condiciones actuales del modo de producción capitalista, del auge del individualismo emprendedurista y meritocrático que se expresa no solo en la política sino principalmente en las necesidades de supervivencia en el actual panorama laboral. Este hecho encuentra su correlato en manifestaciones que van desde las letras de trap hasta los postulados new age. No quedan dudas de que tanto el electorado como activos militantes de estas expresiones liberales proceden de los más variados estratos sociales. Como suele ocurrir con las identificaciones políticas, no se parte de una opción ideológica sino de la forma de ganarse el sustento. La justificación suele venir después. Un emprendedor “amante de la libertad” no elige Rappi o ser monotributista, funciona al revés. Como suele decirse, son las condiciones materiales de existencia las que determinan la conciencia.

Nuestra intención, cabe aclarar, no es la de rebatir o “destruir” los argumentos tal como estos sectores gustan de plantear las discusiones, sino invitar a reflexionar sobre muchos de los temas que aparecen cada vez más frecuentemente a partir de



su irrupción, tratando de comprender algunas de las particularidades y razones de este fenómeno liberal y neoderechista, principalmente en su variante local. De este modo, podremos ver cuánto en común tienen estos liberales con muchos de sus supuestos críticos.

Estas palabras tampoco tienen como motivo principal persuadir a los jóvenes liberales y anticomunistas. No nos interesa entrar en esas discusiones supuestamente lógicas a las cuales se acostumbra en la nueva arena del debate político. La lista de falacias (ad hominem, del hombre de paja, etc.) es tentadora, y hasta puede ser certera para ciertas discusiones, pero el mundo no se transforma mediante información y contiendas retóricas. Esta predominancia dada a ciertos principios lógicos, al interior del liberalismo, es muy propia de la escuela austríaca que ha ganado repercusión en Argentina a partir de Milei. Más allá de representar una curiosidad a nivel local e internacional, esta forma de “debatir” ha encajado bien en la superficialidad mediática y de las redes sociales. No es que supongamos que sea una forma “falsa” de discutir, pero sí muy limitada si lo que se trata es de comprender la dinámica social. El rebatidor de falacias llega al punto de abstraerse de las condiciones materiales de existencia y su desarrollo histórico. No es casual la aversión de estos sectores respecto del posmodernismo progre, con el que no obstante comparten la obsesión por lo discursivo. Allí donde presupuestos ideológicos se batan a duelo en un terreno sin historia ni determinaciones, difícilmente podamos plantear otras formas de razonamiento.

Podrá resultarle extraño a toda suerte de terraplanistas políticos, a un lado y el otro, leer acerca de aquello sobre lo que se han convertido en negacionistas: sociedad de clases, explotación, condiciones materiales de existencia, revolución... En este sentido, algunos indignados con lo que señalan como derecha liberal encontrarán desagradables coincidencias con aquello que rechazan.

El abandono de la noción de explotación de una clase a otra puede llevar a extrañas creencias: que se trata de un problema cultural, que quien es pobre lo es porque quiere, que no hay sociedad más que como suma de individuos, que la misma estaría regida por la maldad o por una voluntad opresiva, que de haber capitalismo sería un sistema y no un modo de producción, etc., etc., etc. De este modo coinciden quienes esperan la “lluvia de inversiones” con quienes confían en la “teoría del derrame”: ambos consideran que si a la burguesía le va bien, nos irá bien al resto de la sociedad. Ya sea desde un proteccionismo nacional, como desde la apertura total de los mercados, se invita a los proletarios a participar de las disputas burguesas. A su vez, en un escenario donde no aparece un horizonte claro en términos capitalistas sobre cómo sortear sus contradicciones actuales, tampoco aparece una fracción de la burguesía que indique un claro camino a seguir. De este modo, la alternancia política y la disputa en el plano discursivo contribuyen al sostenimiento del orden existente, haciendo de liberales y destructores la novela televisiva de cada noche.

CONTRA EL ESTADO Y EL CAPITAL

Milei en plena campaña concluyó que hay que «pelear contra el sistema desde adentro». Igualito a cuando un personaje de izquierda emerge del movimiento social y decide convertirse en candidato a alguna elección: «Esto se cambia metiéndose adentro del sistema, dando la pelea desde adentro para luchar contra el statu quo, pero eso requiere de tener las pelotas para mezclarse con la casta política.»

Liberales, minarquistas, anarcocapitalistas difieren en la minimización del Estado, de poquito a nada, pero coinciden en la defensa de la propiedad privada y el Capital. Así como diferentes corrientes del socialismo plantean la destrucción del Estado para después o durante la “revolución”, mientras se proponen gestionar y desarrollar el capitalismo.

Los denominados anarcocapitalistas imaginan una sociedad en la que haya un orden sin Estado, “impulsado por la creatividad y dinamismo de los empresarios”. Una sociedad donde todos los servicios públicos sean brindados por empresas privadas, sin ningún tipo de financiación a través de impuestos. Esto incluiría desde la salud y educación hasta la policía y la justicia. Las actividades personales y económicas serían reguladas por empresas dedicadas al arbitraje de manera privada. Incluso el dinero (se limitan a su función de moneda) sería proporcionado privada y competitivamente en un mercado abierto, prescindiendo de los bancos centrales, y quitando regulaciones a los bancos privados. La base de este supuesto orden social ideal es la propiedad privada: del propio cuerpo y de los recursos que se dispongan, como es el caso de los medios de producción. En este sentido, todos seríamos “empresarios” y cualquiera podría crecer sobre la base de su esfuerzo y creatividad. Cuando pensemos en empresarios no debemos figurarnos automáticamente al directivo de una multinacional, nos basta con ir a la definición mínima de empresa: una organización de personas y recursos que buscan la consecución de un beneficio económico con el desarrollo de una actividad en particular. Las críticas anarcocapitalistas, por tanto, no solo se dirigen a la “casta” y a ciertas franjas del proletariado que subsisten a partir de ayudas estatales, sino también a los “empresarios”, aquellos burgueses improductivos que “viven de la teta del Estado”.

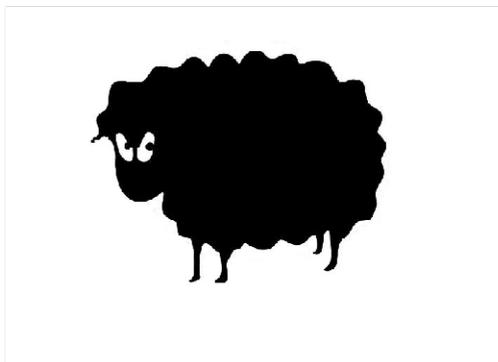
Ahora bien, a diferencia de lo que esta utopía capitalista propone, admitir la propiedad es admitir el Estado. Porque es imposible eliminar a este último sin eliminar las relaciones de producción y reproducción que le hacen posible. No hay en la historia conocimiento de una sociedad basada en la propiedad privada en la que no hubiera Estado. En cambio, sabemos que durante miles de años hubo sociedades sin propiedad privada y sin Estado.

Con la propiedad privada aparecen clases sociales con intereses económicos en pugna. Para mantener los choques dentro de los

límites “del orden”, el Estado, un poder nacido de la sociedad, se pone por encima de ella. Y para mantener esa fuerza pública se necesitan las contribuciones de los ciudadanos, es decir, los impuestos. Aquello que los liberales tanto odian, sirve nada más y nada menos que para garantizar el libre mercado. Más o menos libre, el mercado ha sido siempre posible por la acción de los Estados, más allá de ese libre mercado ideal que gustan imaginar.

La mano dura del Estado y la mano invisible del mercado se estrechan en un apretón que garantiza esta sociedad. Si nos hablan de “abolir” el Estado para establecer una seguridad competitiva ligada a la esfera privada y no pública riámonos en sus caras y recordemos que el Estado está constituido a fin de cuentas por una “banda de hombres armados” en defensa de la propiedad, el intercambio y el trabajo asalariado.

En definitiva, el Estado no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza el funcionamiento del modo de producción capitalista. Y si se presenta como necesario eliminarlo no es porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones. Es preciso eliminarlo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas con el Capital, porque es el gobierno del Capital.



“Lo que yo señalo está avalado en primer lugar, por la teoría económica”

“[...] recordemos que yo, filosóficamente, soy anarquista, soy un ácrata, soy un anarquista de Mercados, ¿sí? Un anarco-capitalista, pero vivo en el mundo real [...] y en ese contexto soy minarquista” JAVIER MILEI¹

1. «LA DECADENCIA ARGENTINA EMPEZÓ CON EL SOCIALISMO» | Javier Milei en SÓLO UNA VUELTA MÁS

propiedad privada”. Miley comenta: “Bueno, eso es de una gravedad enorme, cuando vos no tenés propiedad privada es imposible hacer cálculo económico, es imposible que funcione el sistema de precios, consecuentemente la Economía se derrumba”.

Esta frase es, a mi entender, a la vez una verdad como una idiotez. Es una verdad porque la Economía, en tanto que esfera separada, enajenada, opuesta y

SOBRE EL REALISMO ¿NO HAY ALTERNATIVA?

Periódico Gatx Negrx

El pasado 4 de julio el programa “Especial domingo” de La Nación tuvo como invitado a Javier Miley, un economista liberal que ha ganado bastante notoriedad mediática debido a sus bizarras apariciones. El bloque comienza con un comentario del periodista diciendo: “La pregunta estaba planteada por las tomas de tierras y la discusión que se planteó en el seno del gobierno por la

por encima de las personas, solamente puede existir y sostenerse a partir de la propiedad privada. Sin propiedad privada no hay Economía así como no hay Mercado ni Estado ni Capital. Estos solamente tienen sentido en sociedades en donde los productores se encuentran separados por la Ley de las herramientas, los recursos y las tierras. Es decir cuando son, literalmente, desposeídos. Es esa

separación la que le da vida al Mercado, al trabajo asalariado, a la propiedad privada, al Estado y al Capital. La propiedad es un robo porque literalmente una clase social le quitó la tierra y las herramientas a la otra. Ese verdadero pecado original conseguido por medio de la violencia del flamante Estado burgués es ocultado y justificado bajo el argumento del progreso.

A su vez, esa afirmación es una

de un momento histórico dado. Su expansión hacia todo el mundo no ha sido nada parecido a un enriquecimiento general de la vida, sino que al revés. Tras el progreso lo único que se acumulan son ruinas, masacres y catástrofes ambientales. Sin embargo, estos personajes se encargan de hacernos creer que cuando están hablando de precios, inflación, PBI, dólares, etc., están hablando de una verdad objetiva y universal que no es más que el resultado lógico y

¿QUÉ ES EL CAPITALISMO? PT.1 – LIBERALISMO

Agosto 2021

idiotez y la seriedad con la cual lo dice Milei y la atención que le prestan les periodistas no deja de sorprenderme. La propiedad privada como piedra angular de una sociedad, no es un hecho natural, objetivo, universal como estos personajes se encargan de argumentar. Es más bien todo lo contrario, una forma de relación social particular que se volvió dominante en un contexto particular y dentro

necesario del avance de la historia, del progreso, de una realidad que es lo que es porque no podría ser de otra forma. Para ellos, lo existente agota lo posible.

Las personas colonizadas por esta ideología se suelen llamar “liberales”, “neoliberales”, “libertarios” o “anarco-capitalistas”, lo cual genera mucha rabia entre les que conocen los orígenes anti-capitalistas del

anarquismo. Como bien dice Mark Fisher en su escrito², el liberalismo, y particularmente lo que se conoce como “neoliberalismo”, son la expresión más evidente de lo que él llama “Realismo capitalista”. Para ellos no existe ni puede existir otra realidad que no sea la del capitalismo-democrático-patriarcal. No es ni siquiera posible imaginar otra forma de vida sin los Estados del Capital. La humanidad y su desarrollo han alcanzado su cénit, la cúspide de su historia y evolución. Este discurso tomará mucha fuerza tras la caída del muro de Berlín. Finalmente, luego de 44 años de “Guerra Fría” (un eufemismo para ocultar que los Estados del Capital están siempre en guerra) el duelo a muerte entre capitalismo y “comunismo” (se encargan muy bien de asociar esa bella palabra con el monstruo atrofiado que fue la Unión Soviética) había terminado. El capitalismo fue declarado el campeón de la historia. “No hay alternativa” era la campaña política de Margaret Thatcher, Primera Ministra de Inglaterra durante los 80 y 90 y una de las principales promotoras del “neoliberalismo” junto al presidente Ronald Reagan. El Estado de bienestar dejaba de ser redituable, a su vez que era necesario fragmentar a la clase proletaria que durante las últimas dos décadas había estado muy revoltosa. Comenzaba así un nuevo proceso de acumulación de Capital y el liberalismo (rebautizado como neoliberalismo), abandonado en la década de los 30, volvía a la escena.

Para sostener este argumento los liberales suelen evocar la catástrofe de la experiencia “comunista” de la URSS y las demás dictaduras rojas. La caída de dichos regímenes, o la apertura de los mismos al capitalismo como en el caso de China, serían la prueba empírica de que el capitalismo es el mejor sistema posible. Según esta ideología la vida es un binomio de buenos y malos. Milei, literalmente, en una charla TED³ dada en San Nicolás, llega a argumentar lo siguiente:

2 Mark Fisher, “Es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo” en Realismo Capitalista ¿no hay alternativa?, Caja Negra, 2017.

3 La estruendosa superioridad del capitalismo | Javier Milei | TEDxSanNicolás

“En el fondo, lo que ustedes tienen que comprender es que estamos frente a una discusión de valores. Por un lado el socialismo, basado en la envidia, el odio, el resentimiento, la desigualdad ante la ley, el robo y por sobre todas las cosas tratar de igualar a los que somos desiguales consecuentemente, un sistema violento que siempre se aplicó por la fuerza, y se llevó puesto más de cien millones de vidas humanas. Y por el otro lado tenemos liberalismo, el capitalismo, que no es más ni menos que el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en la propiedad privada, basado en los mercados libres, basado en la poca intervención del Estado, basado en la cooperación social, donde se premia el ahorro, el esfuerzo, el trabajo, y todo esto sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad o mejor precio. El exitoso en el capitalismo no es ni más ni menos que un benefactor social pero como si todo esto fuera poco, somos superiores estéticamente, miren lo que es New York y miren lo que es Cuba. Es decir, yo no conozco gente yéndose de New York para Cuba, todos quieren ir al “maldito capitalismo”. Estéticamente hemos sido superiores siempre. ¿Cómo eran los edificios de la Unión Soviética? Eran grises, oscuros, sin ventanas, no les daba la luz. En cambio del otro lado tenemos las torres gemelas, el edificio Chrysler, el Empire State, digamos un conjunto de bellezas. Inventamos la bikini y la minifalda también. ¿Cómo era el auto de la Unión Soviética? El Dadá, nosotros tenemos las Ferraris, el Lamborghini, el Maserati. No solo somos superiores en lo productivo, no solo hemos sacado millones de personas de la pobreza, no solo es el único sistema que es justo, sino que además somos estéticamente superiores, así que muchas gracias y ¡viva la libertad, carajo!”

¿Cómo puede la audiencia mantener silencio e incluso aplaudir a alguien que dice semejantes giladas? ¿Puede existir una charla tan descaradamente propagandística? Sí, coincidimos en que los “socialismos realmente existentes” fueron regímenes totalitarios, pero de ninguna manera se deduce necesariamente de dicha afirmación que el capitalismo sea la forma social definitiva para vivir

en sociedad. Es más, un análisis serio de la experiencia soviética llevaría a comprender que la misma era una forma de capitalismo particular centralizado en un Estado burocrático responsable de la apropiación y la reproducción de la valorización del Capital. La acumulación del mismo nunca se detuvo sino que fue obsesivamente gestionada por el comité ejecutivo del partido único, el Partido Comunista. De hecho, Lenin, el primer dictador de la URSS e ideólogo del marxismo-leninismo que impregna aún hoy en día una gran parte de la Izquierda y el peronismo de izquierda, lamentaba mucho el hecho de que la burguesía rusa no fuese capaz de realizar una revolución que barriese al zarismo⁴ y a la barbarie abriendo el camino hacia la industrialización del país que finalmente llevaría al comunismo. Él mismo era un entusiasta del dirigismo y de la organización obsesiva del trabajo al sentido de la cadena de montaje taylorista. De hecho, la URSS tuvo su propio Taylor, llamado Alekséi Stajánov, promotor de la productividad proletaria en Rusia.

Lenin, Trotsky y Stalin, al igual que Marx, eran entusiastas del positivismo, la idea de Progreso y la Civilización que avanzaba contra lo Salvaje, contra lo “atrasado”. La tarea de los “revolucionarios” consistiría en acelerar la liquidación de todas las formas de vida “precapitalistas” para dar nacimiento al sujeto histórico encargado de hacer la revolución: el proletariado. La mentalidad industrial conquistaba así la vida del “sujeto revolucionario». Convencidos de que el avance tecnológico, industrial y científico de la modernidad equivalía al advenimiento de la sociedad sin clases, engendraron un nuevo Leviatán aún más opresivo que reprodujo los mismos o

4 «Si comparamos la actual rapidez del desarrollo con lo que puede conseguirse con el nivel general de la técnica y de la cultura existente hoy en día, en realidad el actual ritmo del desarrollo del capitalismo en Rusia, debe considerarse lento. Y no puede ser sino lento, ya que ningún país capitalista ha habido nunca tan enorme supervivencia de instituciones antiguas incompatibles con el capitalismo, que retrasan su desarrollo y empeoran enormemente la condición de los productores [...]». V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú, Editorial Progreso, 1964; publicado por primera vez en 1899.

más privilegios que el capitalismo. Por medio del terror rojo ejercido por la policía secreta Cheka, impondría una disciplina militar en la fábrica. Rusia dejaría de ser un país “atrasado” para ser el principal competidor del Estado capitalista más fuerte: EE. UU. hasta la caída del muro de Berlín.

Sí, estamos de acuerdo, la URSS fue un totalitarismo desastroso. Y no, no estamos de acuerdo en que el capitalismo sea la única opción viable. Al contrario, la URSS fue también hija de la misma idea de Progreso fomentada por la burguesía europea. Tomemos una de las más grandes mentiras de la ideología del Progreso y que el liberalismo alaba tanto: la Revolución Industrial. Nombre con el que se conoce el proceso que va de 1750 a 1850 en Europa. Uno de los momentos claves para comprender el presente que vivimos es explicado así por Milei: “La historia de la humanidad es una historia en donde básicamente siempre la condición del hombre fue la pobreza. Hace poco más de 200 años, el 95 % de la población del planeta tierra estaba por debajo de la línea de la pobreza extrema, vivían con menos de 1 dólar diario. Luego llegó el capitalismo y ahora en un mundo que tiene 7 veces más de personas [...] hoy las personas debajo de la línea extrema es menos del 5 %. La contracara de esto es un aumento fenomenal de la productividad [...] el capitalismo generó la Revolución Industrial y a partir de ahí el PBI se multiplicó por más de 9 veces”.⁵

En ese comentario es donde más se nota el realismo capitalista que profesa. En las universidades y fundaciones en donde se forman, la Economía es presentada y estudiada como una “ciencia social”, objetiva, inmanente y evolutivamente natural. Siendo el capitalismo el único sistema en el que podemos vivir ya que “no hay alternativa” (el “comunismo” de la URSS ya falló), la Economía vendría a ser la “ciencia social” que se ocupa de estudiar cómo se organizan los escasos recursos disponibles para satisfacer las

5 La estruendosa superioridad del capitalismo | Javier Milei | TEDxSanNicolas

necesidades, a su vez que sus correspondientes precios y sus variaciones. El truco aquí es sumamente ideológico: las relaciones sociales históricas y particulares del capitalismo que aparecen en un momento particular y que dominan hace menos de 300 años son aceptadas tal cual son, como hechos tan naturales como la ley de la gravedad. Se busca presentar los hechos como naturales y no como sociales-históricos. Así como no podemos rebelarnos contra la gravedad, tampoco podemos rebelarnos frente a la Economía, por eso la propiedad privada es sagrada. Solo resta aceptarla y estudiarla para comprender su funcionamiento. No interesa pensar por qué existe el salario o por qué los recursos naturales y las tierras son propiedad privada de unas pocas personas o por qué todo se vuelve mercancía, sino darlos por sentado. De esta manera, una determinada forma social histórica es naturalizada con el argumento de la objetividad y la ciencia. Bajo el discurso de la crítica a la religión se erige una nueva religión aún más tiránica camuflada de ley positiva y socialmente neutra. Dicha mentira será principalmente destinada a los desposeídos donde aún hoy sigue causando estragos.

Hablar de la Revolución Industrial sin mencionar que la misma consistió en el robo de las tierras comunales que poseía el campesinado inglés no es hablar de la Revolución Industrial. Obviar las “actas de cercamiento” promovidas por la legislatura para parcelar las tierras que anteriormente eran cultivadas en común y ahora pasaban a estar en manos de propietarios individuales, no es hablar



de la Revolución Industrial. Omitir el hecho de que al perder sus tierras se convirtieron en proletarios obligados por la necesidad a trabajar en las nuevas fábricas de la burguesía o pudrirse en las nuevas cárceles tampoco es hablar de la Revolución Industrial. No mencionar

las leyes contra la “vagancia” o las “workhouses” que explotaban niños tampoco es hablar de la Revolución Industrial. Hablar de este proceso como algo espontáneo, natural, necesario y resultado del progreso es vaciarlo de su significación política, es ocultar que dicho proceso fue el proyecto político de la burguesía blanca patriarcal de Reino Unido y que consistió en un gigantesco ensayo de domesticación social. El reloj es el símbolo que mejor representa a la nueva tiranía industrial civilizatoria impuesto a sangre y fuego.

En ese sentido, el liberalismo es la primera ideología del Capital. Es la primera cosmovisión que promueve abiertamente la cosificación y mercantilización de todo lo existente. Fueron John Locke, quien propondrá al Estado como forma de gobierno, cuestionando la divinidad de los reyes a favor de los derechos y la libertad como intrínsecas al ser humano (siempre y cuando fueses blanco, hombre y con propiedades), y Adam Smith con su Riqueza de las naciones, los dos hombres encargados de armar un corpus teórico concreto que justificara esa cosmovisión. No es casual que la misma naciese en Inglaterra cuando la clase burguesa de dicho territorio, gracias al saqueo de las colonias de ultramar, estaba consolidándose como clase dominante. Aquí otra mentira puede ser rebatida. El liberalismo no propone la abolición del Estado, sino su reducción a mero gendarme. Siguiendo el mito de la mano invisible propuesto por Adam Smith, no quieren que el mismo intervenga en la Economía y que se limite a hacer cumplir la ley y reprimir a quienes la infrinjan. No pueden abolir al Estado porque eso significaría abolir, a su vez, al Capital ya que son inseparables. El Estado es el proyecto político propuesto por la burguesía para suplantar a la monarquía, la vieja clase dominante. ¿Cómo sostener la propiedad privada si no hay leyes que la legitimen, si no hay policías que la hagan cumplir, si no hay jueces que castiguen, si no hay cárceles (que nacen con las fábricas) en donde cumplir la condena, si no hay escuelas que adoctrinen según su cosmovisión?

No es de extrañar que estos “abanderados de la Libertad” obvien el hecho de que John Locke, padre del liberalismo clásico, gran charlatán de los Derechos del Hombre y la Libertad, fuese un sólido accionista de la Royal African Company⁶, compañía monopolista del tráfico de esclavos. Aquí no hay contradicción porque cuando hablan de Libertad se refieren a la libertad del Capital, la libertad de invertir y comprar fuerza de trabajo. Por eso no hay incoherencia entre comprar y vender esclavos y hablar de libertad y progreso. Es más, es necesario exterminar esas formas de vida atrasadas. “La condición natural del ser humano es la pobreza” y “solo el trabajo genera riqueza” escuché el otro día decir a Agustín Etchevarne, economista liberal, en un debate⁷. Nuevamente, la naturalización de una forma específica de actividad humana, en este caso, el trabajo, es sostenida como la única generadora de “riqueza”. Al parecer, la humanidad para estas personas vivió miles de siglos y siglos en la pobreza. La medida utilizada para medir esa “pobreza” son los mismos estándares y paradigmas del sistema que definden. Obviamente que antes se vivía en la “pobreza” si medimos la pobreza en salarios o mercancías. Antes no existía la necesidad de vender en un mercado porque no existía la separación entre los productores y su producto.

Otro de sus argumentos favoritos es la “división del trabajo”. Como siempre, es el factor económico el que más se destaca; es decir, el increíble nivel de productividad que se logró alcanzar con la individualización de todas las partes del proceso de producción. En el pasado, los artesanos no solo se encargaban de hacer todo el producto, lo cual les permitía desarrollar un estilo propio acercando el trabajo al arte, sino que también eran dueños de su tiempo. Pero como bien sabemos, el tiempo no es muy amigo de los negocios, sino que el tiempo es dinero, y la burguesía se vio obligada a cam-

6 <https://nabarralde.eus/es/john-locke-y-el-liberalismo-esclavista-primigenio/> y <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v15n28/1794-5887-cohe-15-28-00225.pdf>

7 <https://youtu.be/RdXh29hyKnQ>

biar esta situación. Ya dijimos que se les expulsa de sus tierras y se confiscan las herramientas, naciendo así las fábricas. Ahora cada tarea estará milimétricamente medida y el trabajo pasará a ser una tortura. Repetición tras repetición, el trabajador va perdiendo su ser, a su vez que desconoce el resultado de su accionar. Así, fragmentando las actividades de las personas en miles de partes, es casi imposible percibir las como una totalidad interconectada entre sí. Este gran incremento de la productividad se vio inevitablemente acompañado de la esclavitud de la clase desposeída. ¿Cómo poder conectar la actividad del ciudadano que trabaja todos los días desde la computadora con los niños esqueléticos que vemos en África, con la megaminería y el salario que cobran a fin de mes con el gatillo fácil y la sonrisa de los políticos en televisión? Ya Hanna Arendt en su *La banalidad del mal* evidenciaría las catástrofes a las que puede llegar la humanidad por medio de la burocracia y la incapacidad de las personas para conectar todo el entramado de exterminio. A su vez, el avance tecnológico no nos ha liberado de la tortura de trabajar, sino que al contrario, nunca se ha trabajado tanto como ahora⁸, al punto de que la línea divisoria entre trabajo y ocio, trabajo y consumo, casa y oficina, se están borrando cada vez más. La tecnología que supuestamente nos iba a liberar, nos ha reducido a meros engranajes del Leviatán.

La destrucción del medio ambiente, negada rotundamente por el liberalismo, se desprende del mismo argumento. Como las personas se encuentran separadas de las tierras y los recursos naturales al vivir en ciudades artificiales, la destrucción del medio ambiente es difícil de percibir y fácil de negar. Y, por otro lado, asumir el calentamiento global y el ecocidio implicaría, necesariamente, negar al progreso y al capitalismo como el mejor de los sistemas posibles. Esto es fácil de comprender cuando se observa quién financia todas estas charlas en universidades, sitios web, presencia

8 <https://es.gizmodo.com/no-importa-en-que-trabajos-tienes-menos-vacaciones-que-1836178256> y <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200628/481956189557/horas-trabaja-campesino-edad-media-reto.htm>

en medios grandes. Detrás de las distintas fundaciones liberales, se encuentran grandes donaciones de empresas nacionales e internacionales⁹, y detrás de estas se encuentra la fundación estadounidense Atlas Network¹⁰. Esta fundación es un Think Tank (grupos grandes que se encargan de promover ideas mediante el lobby) radicado en Washington DC de ideología liberal y conservadora fundada en 1981. Es esta fundación la principal promotora y financiadora de los personajes mediáticos que vemos destilando peste liberal. Y esta misma fundación responde a dos multimillonarios yanquis que amasaron sus fortunas con la explotación de trabajadores y de energías sucias como el petróleo: los hermanos Koch.

Sabiendo quiénes financian a estos personajes, es más fácil comprender de dónde vienen sus ideas. El liberalismo es la ideología del realismo capitalista por excelencia porque es directamente la manifestación de las clases más poseedoras y capitalistas. Su aplicación en la práctica por los gobiernos tuvieron su apogeo desde los comienzos del capitalismo hasta la década de 1930 cuando llegaría la crisis del petróleo y la caída de la bolsa de NY. El keynesianismo vendría a traer una nueva falsa solución al problema de la acumulación del Capital. Este modelo volvería a entrar en crisis al final de los 70, por lo que el llamado “neoliberalismo” vendría a presentar el “no hay alternativa”. La liberalización de la vida propuesta por la Escuela de Chicago, liderada por el liberal Milton Friedman, sería impuesta a sangre y fuego mediante el Plan Cóndor en Latinoamérica. Hasta hace poco, antes de que explotara la revuelta, Chile era presentado por los liberales como un “paraíso”. Javier Milei mismo llegará a decir que Carlos Menem, famoso por aplicar medidas neoliberales, “fue el mejor presidente de toda la

9 <https://libertad.org.ar/web/socios/> – Algunos ejemplos: Aca Salud Coop. Ltda., Aceros Coco, Aceros Cufér SRL, Acto Médico SA, John Deere S.A., Cooperación Mutual Patronal, Santander Río, Tarjeta Naranja, Diario La Capital, Osde.

10 <https://www.atlasnetwork.org/>

historia”.¹¹

Así, frente a la falta de memoria histórica e imaginación política para buscar nuevas alternativas al mismo dilema social, una vieja mercancía ideológica se presenta al mercado de las ideas como novedad para traer la solución. La desmemoria conduce a la repetición. Otra vez nos encontramos frente a una nueva “crisis” del sistema ahora potenciada por una pandemia. No podría ser de otra forma, ya que este sistema se caracteriza por destruir las fuentes de vida que la sostienen. Ante la ausencia de propuestas y proyectos revolucionarios y los ánimos dispuestos para concretarlos, continuamos eligiendo salidas y propuestas reaccionarias que conducen a los mismos callejones sin salida. El ala más reaccionaria del progreso, el liberalismo y la derecha más conservadora, han estado ganando mucho terreno estos últimos años, no solo por estas regiones, sino a nivel mundial. No debemos tomarnos a la ligera el hecho de que ideas tan nefastas como ridículas estén ganando cada vez más espacio en el imaginario social. A su vez, en la vereda de enfrente, nos encontramos con las otras variantes del realismo capitalista: el Estado de bienestar, keynesianismo, la socialdemocracia, radicalismo, peronismo, marxismo-leninismo, trotskismo. Todas variantes del avance mercantilizador de la vida que es necesario estudiar y comprender para combatir efectivamente. A no desalentarse y seguir luchando por la des-civilización de la vida.

No cabe duda de que el espectro político en lo que va del siglo XXI se ha diversificado bastante en comparación al “mapa” que teníamos en la cabeza en la segunda mitad del siglo pasado, cuando en plena Guerra Fría las opciones parecían reducirse en la derecha a “fachos” y “momios”, en la izquierda a “amarillos” y “ultrones”, y en el centro a una Democracia Cristiana tensionada entre su ala derecha (“guatones”) e izquierda (“chascones”).

11 <https://www.infobae.com/politica/2020/08/04/javier-milei-menem-fue-el-mejor-presidente-de-toda-la-historia/>

La posmodernidad, la política de las identidades y el Nuevo Orden Mundial han agregado muchas más opciones, y mucha gente ya no se siente identificada con la dicotomía derecha/izquierda que nos ha acompañado desde la Asamblea Nacional francesa de 1789. Así, las tradicionales dicotomías asociadas (conservadurismo/progresismo y burguesía/proletariado) si bien conservan algo de su sentido original, parecen parcialmente superadas en un mundo donde es posible desde la extrema izquierda criticar la noción de progreso como propiamente capitalista (desde Walter Benjamin a los “antidesarrollistas”), y donde muchos entienden que el género y la etnia, o el nacionalismo versus el “globalismo”, son más importantes que las tradicionales adscripciones de clase surgidas en el siglo XIX.



LA NUEVA DERECHA CHILENA: SOBRE “ANARCOCAPITALISTAS” Y PINOCHETISTAS “LIBERTARIOS”

En la marea de información de las redes llama la atención la proliferación de expresiones de la Nueva Derecha chilena, que van más allá de los grupos de choque que se armaron como “Vanguardia” del Rechazo, dos de cuyos líderes van a ser formalizados por lesiones durante el mes de julio (y no nos hagamos ilusiones: es muy improbable que la Fiscalía pida y el tribunal decrete prisión preventiva. En cambio, si fueran mapuche o anarquistas de seguro se les imputaría además por asociación ilícita, Ley de Seguridad del Estado y/o Ley Antiterrorista, enviándolos a Santiago 1 o la Cárcel de Alta Seguridad).

Varios neoderechistas se califican a sí mismos de “libertarios”, y suelen usar la bandera de Gadsden: una serpiente cascabel junto al lema “Don’t tread on me” (o: “no pases so-

bre mí”), que data de la Guerra de Independencia de EE.UU. y es usada como símbolo de quienes defienden el libre mercado oponiéndose a una intervención excesiva del Estado.

Existe incluso una organización política en proceso de formación, el “Partido Libertario”, que usa banderas negro-amarillas, y que a fines del año pasado trajo a Chile al que parece ser su principal referente intelectual, el economista argentino Javier Milei. El amarillo simboliza acá el oro y el libre mercado, y suele usarse colocado en diagonal junto al color negro, imitando así el rojinegro del anarcosindicalismo.

Hasta antes del surgimiento de estas corrientes también llamadas “liberal-libertarias” la expresión del francés “libertaire” era entendida casi como sinónimo de “anarquista”. Desde fines del siglo XIX fue usual

hablar de “socialismo libertario”, para deslindarlo de la dura criminalización de los anarquistas en la época de la “propaganda por la acción”, además de dejar en claro que era una expresión política del movimiento obrero en su lucha contra el capitalismo, pero diferenciándose del socialismo “autoritario”.

El anarquismo clásico fue la extrema izquierda del movimiento obrero y socialista, y los únicos que desafiaban esa identificación eran los anarquistas de la corriente individualista. Pero el concepto “anarkhia”, usado por primera vez por Homero en La Ilíada para designar el momento en que un ejército se queda sin jefe, es en efecto mucho más amplio que el que le da el anarquismo de los siglos XIX y XX, y ciertamente que podría incluir dentro de su frondoso árbol a otras formas incatalogables de disidencia radical, en la medida que compartan al menos una cierta voluntad “anti-autoritaria” (en la que muchos incluyen, por ejemplo, a Thoreau, Godwin, Tolstoi, el músico John Cage y el científico Paul Feyerabend).

Mediante el uso difuso de la expresión “anarco” el componente político de la posición anarquista se difumina o pierde completamente, siendo posible encontrar desde series como “Sons of Anarchy” y el uso publicitario masivo del símbolo de la A circulada (diseñado por anarquistas ibéricos a fines de los años 60), a anarquismos meramente estéticos o de “estilo de vida”, híbridos anarco-izquierdistas, anarco-misticismos e incluso el llamado anarcocapitalismo. No olvidemos que al vaciar completamente de contenido la expresión es posible escuchar cosas como la que afirma uno de los protagonistas de Saló (1975), la última película de Pasolini: “Nosotros los fascistas somos los verdaderos anarquistas” (1).

El mencionado Javier Milei, entusiasta de la escuela austríaca de Economía, en entrevista con Matías del Río dice que se considera filosófica y conceptualmente “anarcocapitalista”, pues cree que merecemos “un mundo sin Estado”, pero que entiende que “el mun-

do por el momento tiene restricciones” y por eso es “minarquista”: partidario del Estado mínimo, que para lo único que sirve es para brindar seguridad y justicia, aunque incluso eso podría ser privatizado (2).

“+ MERCADO / – ESTADO” y “+ HAYEK / – KEYNES” son consignas que se vieron hace un par de años diversas partes del centro de Santiago, firmadas por Capitalismo Revolucionario, que también usa el negro/amarillo y está contra los impuestos por ser un “robo” (desviación reaccionaria de la famosa afirmación proudhiana de que “la propiedad es un robo”).

En su libro “El anarquismo” (2013) Édouard Jourdain aborda la existencia de autores que cabe calificar como “anarquistas de derecha” (entre ellos: Louis-Ferdinand Céline y León Bloy), caracterizados por un “pesimismo con respecto a la sociedad y la naturaleza humana, de la mano con un cierto desprecio de la democracia y del parlamentarismo, de las masas, de los intelectuales y del conformismo”. Su “anarquismo” sería “anticonformista con respecto a los bienpensantes, cultor de una forma de aristocratismo individualista, entre el Único de Stirner y el Yo de Barrés”.

Otra cosa sería para Jourdain el anarcocapitalismo, noción que “remite a la unión de una ausencia de Estado (que reúne aquí los deseos de los anarquistas ‘socialistas’) y del capitalismo (aquí en contradicción con la tesis de esos últimos)”. Entre sus precursores estaría Gustave de Molinari (1819-1912), “quien afirma que toda intervención del gobierno es nefasta y que todo puede ser privatizado (justicia, policía, etc.), en la medida que solo el individuo puede ser dueño de su propia persona”, y el jurista norteamericano Lysander Spooner (1808-1887), que demostraba “la dimensión ilegal y criminal del Estado”. En esta línea parece insertarse al antropólogo Pablo Ortúzar, ex militante del Frente de Estudiantes Libertarios (hoy Izquierda Libertaria, integrante del Frente Amplio) reconvertido en “pensador” de la nueva derecha, que ha

señalado que “de su militancia en el anarquismo, solo conserva la desconfianza en el rol del Estado” (3).

Por su parte, Noam Chomsky en “Razones para la anarquía” (2013) dice que el “libertarismo” constituye una aberración que “es lógico que nadie se la tome muy en serio”, pues mientras en la tradición libertaria europea “todo anarquista era necesariamente socialista”, este libertarismo no es más que un “capitalismo desbocado”, posición que obviamente no sería anarquista, dado que “en un capitalismo desenfrenado existen toda clase de autoridades: es un sistema extremadamente autoritario”.

Lo curioso es que el joven presentador del libro de Chomsky, Nathan Schneider, reivindica a esos “libertarianos de derecha” como “primos lejanos” del anarquismo, admira la “vitalidad” que demuestran sus jóvenes en las campañas presidenciales de Ron Paul (4), e incluso se lamenta de que a pesar de participar al inicio del movimiento Ocupa Wall Street (llamando a asediar el edificio de la Reserva Federal) finalmente se hayan apartado, puesto que a su modo de ver la “izquierda anarcocuriosa” podría aprender muchas cosas de ellos e incluso vislumbra la posible fusión a futuro en otra clase libertarismo que “valga la pena”.



De todos modos, si revisamos la página del Libertarian Party de Estados Unidos (fundado en 1971 y que ahora con 400.000 afiliados es el tercer partido del país) parecen bastante diferentes a los “fachos libertarios” que han surgido en Chile, en una curiosa mezcla de Milton Friedman, Pinochet y Axel Kaiser. En efecto, mientras nuestros libertarios de derecha son “neoliberales” en economía y en política suelen ser simples partidarios de la “ley y orden” y el Estado policial, el Partido gringo está a favor de los vaporizadores de marihuana y la “legalización de todo” (5).

A la vez que reivindican eliminar la seguridad social y el salario mínimo, criticaron abiertamente las medidas represivas adoptadas por Trump como respuesta a la revuelta ocasionada por el asesinato de George Floyd (6). Y es que el “libertarianismo” desarrollado a partir de los 60 en ese país, con Murray Rothbard entre sus cabezas visibles, no se ajustaba muy bien al esquema clásico de derecha/izquierda, pues absorbió en gran medida el ambiente contracultural de esos años, relacionándose con la Nueva Izquierda y oponiéndose a la guerra en Vietnam, al punto que la escritora Ayn Rand los catalogaba como “hippies de derecha”. En un sentido diferente a Chomsky, esta influyente filósofa del individualismo capitalista también los consideraba una aberración “monstruosa y repugnante”, pues “intentan atrapar a los más jóvenes o más descuidados de mis lectores al afirmar simultáneamente que son seguidores de mi filosofía y defensores del anarquismo” (7).

En cambio el Partido Libertario chileno -que para estos días anuncia una Conferencia Internacional con libertarios de 10 países- aunque se define grandilocuentemente como “un movimiento de matriz liberal-libertaria, compuesto por vertientes liberales clásicas, minarquistas y paleolibertarias”, está claramente ubicado a la derecha de Chile Vamos, diferenciándose de “la centroderecha y derecha en particular, heredera directa del modelo de desarrollo exitoso del que hoy Chile aún disfruta y que ejerciendo un rol de autoridad respecto a un cierto sector de la población”, a la que

reprochan “su absoluta anorexia de voluntad e intelección” pues “irresponsablemente levanta las banderas de las izquierdas, fijando sus preocupaciones en asuntos electorales, sin contar con una mirada ni con un discurso de trascendencia ideológica respecto al devenir de nuestro país, dejando de lado la batalla ideológica”

Cabe destacar que el interés de la Nueva Derecha por la “batalla cultural” se condice con la obsesión gramsciana de Pinochet a partir de los 80, que llegó a organizar seminarios sobre el pensador comunista italiano.

El grupo se entiende como respuesta de derecha al Frente Amplio. Además de Milei, a quien consideran su “maestro”, admiran a Fernando Villegas y al neonazi Alexis López, quien participa de sus escuelas de formación. Apoyan la opción Rechazo en el plebiscito por una nueva Constitución, rivalizando en ese ambiente con los sectores más violentos como Capitalismo Revolucionario / Vanguardia. En su momento convocaron a marchar desde Paseo Bulnes a El Golf, posando en la estatua ecuestre de Baquedano antes que Piñera, antes de ser correteados de ahí por jóvenes de la Primera Línea.

Su sección juvenil (aunque nadie en las fotos parece muy mayor) se denomina “Juventudes Libertarias”, ¡al igual que la emblemática organización juvenil del anarquismo español! (9) Su propaganda no se distingue de la del derechista promedio, criticando al estallido social, “progres”, “zurdos” y “la servidumbre feminista”, mientras apoyan entusiastas la represión policial como un pinochetista más.

En definitiva, se trata de posiciones extremistas neoliberales, que en Chile pretenden pasar por novedosas para atraer adherentes no interpelados por la derecha tradicional. A diferencia de su supuesto símil gringo, se amalgaman sin mayor problema con el fascismo tradicional-autoritario que se expresa en el Rechazo, aunque se

diferencian de la “tercera posición” de los Social Patriotas y Chile Digno, a los que me referí en una columna anterior (10).

Su pseudoanarquismo (o “minarquismo”) enlaza con lo que el mismísimo Bakunin dijo en “Dios y el Estado”: que la burguesía, “esa clase tan numerosa y tan respetable no exigiría nada mejor que se le concediese el derecho o, más bien, el privilegio de la más completa anarquía; toda su economía social, la base real de su existencia política, no tiene otra ley, como es sabido que esa anarquía expresada en estas palabras tan célebres: ‘Laissez faire et laissez passer’. Pero no quiere esa anarquía más que para sí misma y sólo a condición de que las masas, ‘demasiado ignorantes para disfrutarla sin abusar’, queden sometidas a la más severa disciplina del Estado”.

Julio Cortés M.

Tomado de: <https://lavozdelosquesobran.cl/la-nueva-derecha-chilena.../>

NOTAS:

(1) En base a la cual Rodrigo Karmy se ha referido a Donald Trump como “verdadero anarquista”, especie horrible y concentrada de “Ubú rey” posmoderno: <http://www.eldesconcierto.cl/.../siria-trumpista-donald.../>

(2) <https://www.youtube.com/watch?v=v6LZzrW7YXw>

(3) <https://kilometrozero.cl/el-anarquista-de-la-derecha...>

(4) Prominente “libertario” que luego derivó a posiciones republicanas neoconservadoras. De su lema de campaña “rEVOLution” (evol: love, amor) Capitalismo rEVOLucionario imita el destacado de las mismas palabras, demostrando así bastante gringofilia y poca originalidad.

(5) Según dice una chapita que venden por 1 dólar, junto a otras como “Limited Government/ Infinite Freedom” y “Guns save lives”.

(6) <https://www.lp.org/libertarian-party-press-release-on.../>

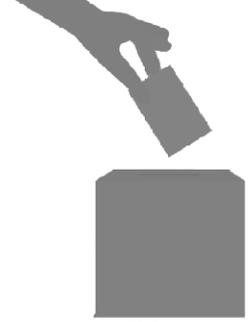
(7) “Brief Summary,” The Objectivist, Vol. 10, Sep. 1971. Cabe de-

stacar que Rand es una de las referencias favoritas de gente como Teresa Marinovic.

(8) <https://partidoliberal.cl/principios/>

(9) Ver sitio web de las Juventudes Libertarias de Madrid (censurado el enlace por facebook)

(10) <https://www.eldesconcierto.cl/.../nueva-derecha.../>. Por cierto, Chile Digno (grupo fundado por el ex diputado RN Gaspar Rivas, que luego se pasó al Movimiento Social Patriota) reaccionó publicando <https://www.chiledigno.cl/.../el-desconcierto-y-su-anti...>, donde se quejan de haber sido considerados fascistas y/o pinochetistas, aclaran que consideran a la derecha como “vendepatrias”, y dicen apoyar al feminismo y la Primera Línea. Por cierto, que en mi columna hacía una distinción con los nuevos grupos de ultraderecha, señalando a este grupo y al MSP como ejemplos clásicos de “tercera posición”. Por cierto, estos dos grupos no apoyan la opción Rechazo



"Si en Chile el proceso fue desde la revuelta hacia la represión progresista, en Argentina nos encontramos 'inesperadamente' con el resultado finalizado de la institucionalización y domesticación de las luchas sociales por parte de los partidos políticos que, a grandes rasgos, representan a la 'izquierda y el progresismo'.

Cuando la memoria subversiva es transformada en propaganda partidaria y desprovista de toda incomodidad histórica, cuando el movimiento piquetero es aparateado y reconducido al diálogo y la puja económica, cuando la lucha por la liberación de la tierra busca ser auspiciada por la gestión de ONG's internacionales, o el movimiento feminista ser institucionalizado y reacomodado a bancas estatales, lo que queda finalmente es un campo popular enfrentando el vaciamiento de sus luchas, de posibilidades revolucionarias y sobre todo de críticas radicales al orden del Estado/Capital.

La rabia social es entonces reapropiada por aparatos neoliberales, negacionistas, antifeministas, todas aquellas contradicciones, todo lo callado en pos del mal menor, todo lo escondido como falsa consciencia por un porvenir desdibujado, por un horizonte que nunca propuso más que la gestión de la miseria tamizada tras un relato 'igualitario', ahora es explotado por aquellos que apoyados en una pizca de 'verdad' proponen salvaciones mesiánicas en gritos 'rupturistas', amparadas en las mismas lógicas del consumo, de la reacción, del mercado que aceptamos y nos bombardea a cada segundo.

Que suba el dólar, que baje el dólar, que salarios de 500 mil pesos para todos, que se termine el cepo, que se abran las importaciones, que podamos consumir productos estadounidenses, todos queremos lo mismo bajo la dictadura del capital, 'el mejor sistema posible'".

BIBLIOINCENDIARIA.NOBLOGS.ORG | BIBLIO_INCENDIARIA@RISEUP.NET

